

VENTANA EUROPEA

Nº 117 Junio 2019 Donativo: 3 euros

Entrevista

Santiago Agrelo,
arzobispo jubilado
(emérito) de Tánger

In Memoriam

Fallece Theo Beusink,
fundador de Casa
Migrante y miembro de
la redacción de
Ventana Europea

Área de Servicio

Primeras comuniones
y confirmaciones en
las Misiones europeas

**ES NECESARIA MÁS
Y MEJOR EUROPA,
PERO DESDE UNA
PARTICIPACIÓN MÁS ACTIVA**

Creencias

Las decisiones políticas tienen siempre consecuencias, más o menos claras o directas. Esta vez, el debate sobre cuestiones arancelarias ha constituido coartada, o resorte, sobre el que adoptar medidas con respecto al tema de la migración. El trasfondo ideológico es inequívocamente común a Tijuana y a San Diego, a El Paso y a Juárez, y, en definitiva, a Washington y a Ciudad de México.

Más allá de las peculiares características personales de los dos líderes políticos protagonistas en esta historia, tan diferentes que se acaban pareciendo hasta en los pequeños detalles de los discursos, no podemos dejar de hablar de la responsabilidad de los aparatos de Estado y gobierno, ya que los mismos se mantienen en las posiciones ideológicas que los partidos o agrupaciones políticas les van dictando respecto de determinados temas, como por ejemplo, la movilidad humana. Incluso, insisto, en el contexto de dos perfiles tan egotéricos como The Donald y AMLO.

Al fin y al cabo, son los propios Estados y su particular polarización, además de su representación a través de las fronteras, los que nos colocan en un escenario cruel que, sin duda, para las personas que por alguna razón deciden (o se ven forzadas a tomar la decisión de) abandonar sus hogares e ir en busca de seguridad, certeza, trabajo, o un sueño, tiene unas consecuencias desastrosas.

Como decíamos, la tragedia se volvía a repetir, no sé si como decía Hegel, porque los grandes hechos de la humanidad han de ocurrir al menos dos veces, o si como lo corregía Marx, la primera vez tienen forma de drama, y la segunda de farsa. Esta semana hemos recordado a Aylán, pero en las aguas de un río lodoso, en una camiseta que une a dos personas, en el abrazo de una niña a su padre, y en los zacates que crecen en la orilla del río y que lo vieron todo.

Los hechos concretos ya son conocidos, también por repetidos. Una familia salvadoreña que llega a Tamaulipas, México para solicitar asilo en EEUU. 2 meses allí, respirando frontera, y a fuerza de esperar, decidieron irse a los EEUU cruzando el río Bravo. No lo lograron. El papá y la hija murieron ahogados y su mamá ya está en El Salvador con los cuerpos.

¿Cómo el sueño se convierte en pesadilla? ¿Cómo los elementos se acomodan y nos devuelven una realidad que no debiera ser? ¿No haría usted lo mismo si le privaran de la fuerza que tiene tomar cada uno sus propias decisiones?

Quiero aclarar que no hablamos de EEUU contra México, ni siquiera de Trump contra México, ni del evidente hecho de que ya ha comenzado la batalla por la reelección en el gigante norteamericano, por la que

corremos el riesgo de que hasta las víctimas sean vistas como un "éxito" de Trump dentro de su "audacia" para mantener a los EEUU libres de cualquier entrada de ilegales en su país.

Pero ojo, no quiero llegar tan lejos como para afirmar que la securitización de las fronteras, los controles migratorios, los cupos, y todas las formas posibles de control de la movilidad humana se expliquen sobre el paradigma racista. Hemos de debatir, y mucho, en nuestras sociedades modernas, sobre seguridad, derecho a la vida y a la dignidad de la persona, derecho de injerencia humanitaria en terceros países, y cómo no, hasta de fiscalidad, servicios sociales, sanidad, educación y capacidad de acogida.

Mientras tanto, en lugar de plantear estos serios debates desde la mesura y la voluntad de construir, en derecho y en democracia, escuchamos mensajes abruptos, de inmigración como delincuencia, como violencia, como competencia desleal. De esta forma, el muro se construye como la fortaleza más grande e impenetrable que se haya conocido jamás; sus materiales son el odio, la indiferencia y el egoísmo. Y el muro se extiende, y se traspasa a México, que por convicción o por conveniencia, destinará 6000 efectivos a su frontera sur, a frenar a los pobres de entre los pobres, a los que huyen a la desesperada de la violencia y la miseria.

Estos mensajes políticos sí son obviamente racistas, mientras que la manera de tratar a la inmigración que podríamos llamar "del Estado fortaleza", no es ni justa ni humanitaria, y contradice totalmente la tradición americana, tan bellamente recogida en el pedestal de la Estatua de la Libertad, y que es justamente la razón principal por lo que los Estados Unidos han sido excepcionales durante estos dos últimos siglos: "Dadme a vuestros rendidos, a vuestros desdichados, a vuestras hacinadas muchedumbres que anhelan respirar en libertad(...)".

Porque podemos imaginar lo que pasaba por la cabeza de ese padre que decidió arriesgar la vida de su hija, y la propia, por cruzar la frontera. Y podemos saber, seguro, que más que ser parte de esas maras y de esos traficantes a los que alude constantemente el discurso dominante sobre inmigración, padre e hija eran parte de los desamparados, de los azotados por la tempestad, que buscaban la Luz junto a la puerta dorada, hacia un futuro en libertad. *

Cecilia Estrada Villaseñor
OBIMID - Instituto Universitario
de Estudios sobre Migraciones
Universidad Pontificia Comillas.